

**DALLAS**  
**EXCLUSIVA**



Primeros momentos del asesinato de Kennedy: Jacqueline atiende al herido y un agente sube al coche presidencial, que se dirige al hospital donde Kennedy moriría.

## 1 LAS FOTOS DE OSWALD FUERON AMAÑADAS

**H**AN pasado dos años desde que John Fitzgerald Kennedy fue asesinado. Dos años en los que las esperanzas encendidas por él han sido, una a una, extinguidas. Si fueron reemplazadas por una visión más realista o por ilusiones ya sobrepasadas es un juicio que cae fuera de este examen.

Lo esencial es que la política extranjera seguida por su sucesor en los doce últimos meses no es la que Kennedy había estado defendiendo, frente a una vigorosa oposición nacional, hasta que fue asesinado. Es, por el contrario, la política de sus adversarios.

Esto fue negado, hace un año, por la mayoría de los colaboradores de Kennedy. Hoy lo admiten tres personas que debemos conocer. El primero de ellos es el presidente; el segundo es el hombre a quien éste venció en las elecciones; el tercer testigo del cambio es Robert Kennedy, el hermano del presidente caído en Dallas. Y si lo que ellos dicen es verdad, no tenemos por qué buscar más lejos los motivos del asesinato del presidente. Ha sido suficiente para su autor haber anticipado este cambio y haberlo aprobado.

Cuando el año pasado la comisión del presidente sacó adelante su informe sobre el crimen, los Estados Unidos estaban en plenas elecciones. Los liberales consideraron que

una ruptura entre su ala dentro del partido demócrata y las fuerzas de Johnson podría tener como resultado el triunfo de los republicanos con Goldwater, y por ello negaron públicamente que hubiera ninguna carencia de continuidad entre la nueva y la vieja administración. Consideraciones similares los movieron a aceptar la tesis oficial de que el asesinato de Kennedy y el posterior de Oswald no tenían ninguna significación política: eran los actos de dos hombres que estaban «inadaptados».

Sin embargo, han pasado doce meses más. En este espacio de tiempo, el presidente ha atacado abiertamente las decisiones de su predecesor que se referían al hemisferio occidental, pretendiendo justificar su propia utilización de los marines para lo que en realidad fue un bloqueo a la instalación de Juan Bosch como jefe de Estado en la República Dominicana. Robert Kennedy, en cambio, ha declarado públicamente que su hermano (con el que Bosch había estado en frecuente contacto) nunca hubiera llevado a cabo este desatino diplomático. Los republicanos, por su parte, reprochan a Goldwater haber llegado a ser el principal sostenedor de los movimientos militares en Vietnam del Sur.

El tiempo ha venido a dar un segundo aspecto al extraño accidente de la historia por

el cual se instaló en la Casa Blanca el actual presidente. Un accidente histórico —si aceptamos el veredicto del presidente de la comisión— sin significado.

En este segundo aspecto veremos cosas que antes no habíamos visto, detalles tan evidentes que, al ser examinados con atención, nos harán preguntarnos cómo no los habíamos visto antes.

Echemos una mirada a las pruebas presentadas al presidente de la comisión. No nos fijaremos, desde este momento, en las opiniones que adoptó la comisión después de examinar dichas pruebas, sino en las pruebas en sí mismas.

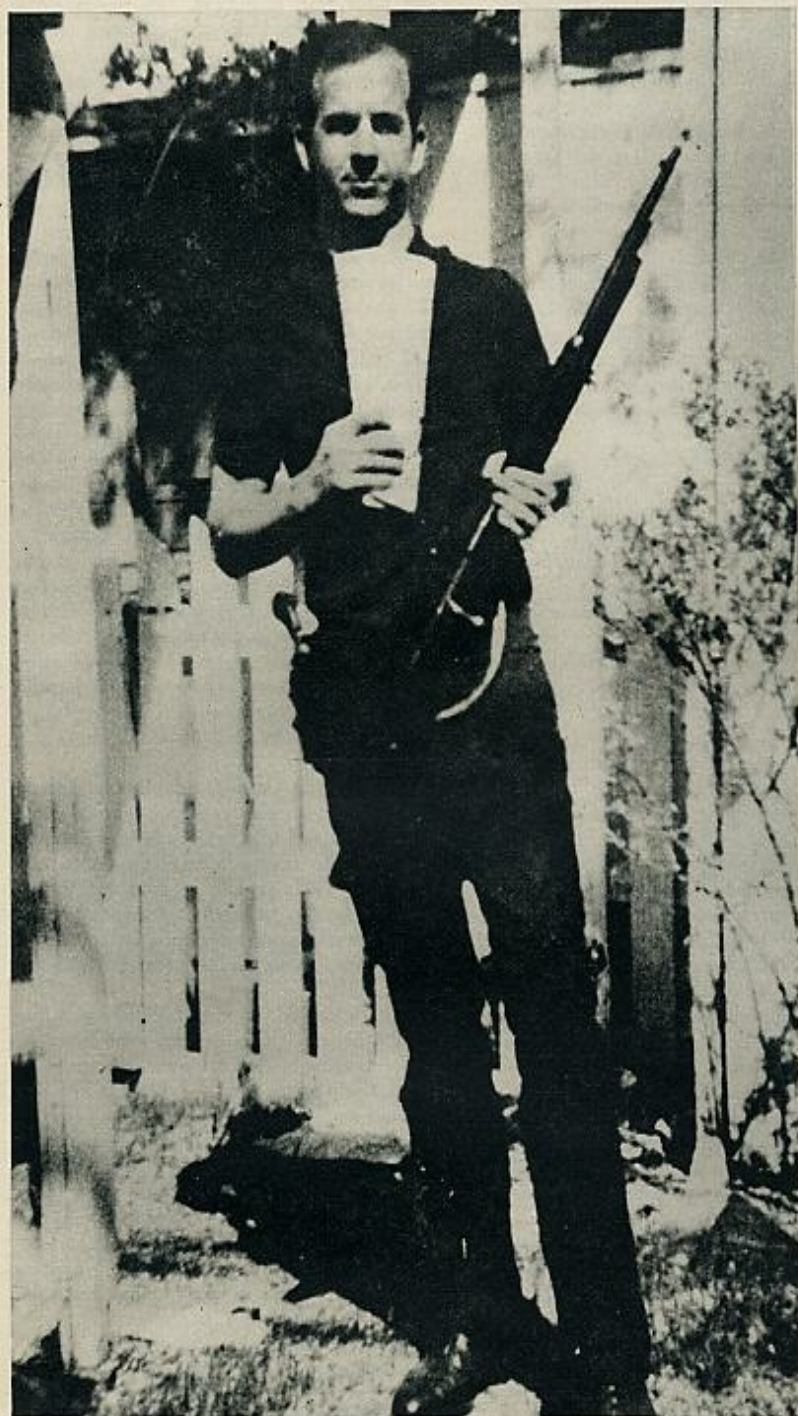
Un sumario del fallo de la comisión se publicó el día 27 de septiembre de 1964. Este volumen fue el único al que tuvieron acceso los periodistas cuando escribieron sus artículos el año pasado con relación a las conclusiones. Fueron impelidos a aceptar el hecho de que éstas quedarían justificadas por las pruebas que habían de presentarse más tarde, en los 26 volúmenes que todavía no estaban publicados.

Ha pasado un año. Algunas personas —no muchas— han leído los 26 libros. ¿Tienden los detalles de esta masa de testimonios a reforzar o a negar las conclusiones generales establecidas en el sumario? **SIGUE**



# 2.º INFORME BUCHANAN

A los dos años del crimen de Dallas, Thomas G. Buchanan, que ha proseguido incansable sus investigaciones sobre el asesinato del presidente Kennedy, cree haber descubierto nuevas pruebas acerca de lo sucedido el 22 de noviembre en la gran ciudad tejana. Según Buchanan, es posible probar ahora que algunos de los disparos hechos contra el coche presidencial partieron de detrás de una pared situada entre el puente del ferrocarril y el vehículo en el que iba Kennedy y que las fotografías de Oswald, en las que este aparecía con un fusil en la mano izquierda y unos periódicos en la derecha, estaban amañadas. Lo asombroso de estas conclusiones es que se fundan en las fotografías con las que todo el mundo está familiarizado por haber sido publicadas por la prensa internacional. A continuación ofrecemos el primero de los tres artículos que Thomas G. Buchanan nos ha enviado.



La foto 133-a, publicada en los principales periódicos del mundo. La sombra que proyecta la nariz y la proyectada por el cuerpo no corresponden a una misma fotografía. ¿Hubo un «arreglo» de dos fotos en una? La mano derecha de Oswald aparece sin sortija: en la 133-b, hecha con unos instantes de diferencia, la tiene.



Esto es lo que podremos determinar en nuestro segundo examen.

Y dado que el público está capacitado para examinar el caso por sí mismo —mejor que a confiar otra vez en una interpretación—, la principal evidencia presentada debe ser fotográfica: las mismas fotos que estudió la comisión.

Empezemos con las más famosas fotografías: las que, indirectamente, relacionan a Lee Harvey Oswald con los asesinatos del presidente y del agente Tippit. Se pretende que esas dos fotografías fueron encontradas por la policía en casa de Oswald el día antes de que Ruby lo matara en el cuartel general. Podemos imaginarnos fácilmente su sorpresa y su alegría al descubrir la confirmación fotográfica de los cargos que ya habían sido achacados al sospechoso. Porque las fotografías parecían no sólo dar prueba de su culpabilidad, sino también de los motivos de ésta. En la cadera tenía enfundada la pistola usada para matar a Tippit; en una mano llevaba el rifle usado en el asesinato; en la otra, dos publicaciones que la policía describió como comunistas (una de ellas era trotskista, otra pro-Moscú. En términos generales, sólo las personas para quien el anticomunismo es una profesión o un hobby se suscribirían al mismo tiempo a esas dos publicaciones que se detestan recíprocamente).

Enseñaron esas fotografías a Oswald, quien pudo muy bien contestar que la posesión de las armas no era prueba de que había sido él quien las había disparado el 22 de noviembre. El testimonio dado luego a la comisión del presidente hubiera hecho aceptar este argumento como convincente en cualquier tribunal de justicia. Un miembro de la comisión, antiguo miembro de la C. I. A., Allen Dulles, asombró al público al declarar, en abril de 1964: «El arma del crimen muestra, entre otras, las huellas dactilares de Oswald». Las huellas dactilares de Oswald —tal como fue revelado más tarde por el experto del FBI, Sebastián F. Latona— se encontraron sólo en una parte interna que no podía tocarse excepto al ser desarmada la pistola para su limpieza; las otras estaban en la parte de fuera, pero Latona dijo que «las huellas escondidas que estaban allí no tenían valor».

Oswald no dio esta contestación cuando vio las fotografías el 23 de noviembre. El inspecto Thomas J. Kelley, del Servicio Secreto de los Estados Unidos, dijo a la comisión (vol. XXIV, p. 481): «Cuando se le presentaron las fotografías a Oswald, éste ironizó con desprecio diciendo que eran fotos trucadas, que la policía le había hecho muchas fotografías el día anterior (1) y que después les había sido fácil superponer un rifle en ellas y poner una pistola en su bolsillo... Dijo también que a su debido tiempo demostraría que las fotografías eran falsas».

Oswald no intentó obtener un abogado y fue eliminado antes de que el «debido tiem-

po» llegara. Su explicación, por supuesto, no se tomó en cuenta, desde el momento en que la viuda testificó más tarde que su marido había estado mintiendo. Declaró que ella misma había hecho las fotografías, a petición de él, aunque no podía imaginar los motivos que podría tener un criminal que no planease confesar su crimen —y que efectivamente tomó precauciones y quiso ocultarlo— para pasar deliberadamente en una foto que podía hacer que lo colgaran. Dijo: «No le di ninguna significación en aquel momento».

Aunque Marina Oswald fue felicitada por sus esfuerzos en colaborar con la policía, su testimonio no siempre significó una ayuda para ellos. Por ejemplo, declaró que tomó las fotos «a finales de febrero, posiblemente a primeros de marzo» (vol. I, p. 15). Como el tribunal especificó que Oswald no había podido recibir el rifle hasta el 20 de marzo, dijeron que sin duda Marina Oswald estaba equivocada en la fecha. También afirmó a los investigadores que «sólo podía recordar que había disparado la cámara una vez»; pero cuando se le dijo que la policía había encontrado dos poses que no eran las mismas, concedió de buen grado que tenía que haberla disparado dos veces. Finalmente, estableció que había quemado las fotos antes de que las encontrara la policía (vol. I, página 79). Y podía recordar —dijo— que no existían otras fotos, pero admitió una vez más que tenía que estar en un error, pues la policía encontró las dos instantáneas el mismo día que ella las quemó.

¿Encontraron los investigadores los negativos? Sobre este punto hay bastante discusión. Los policías de Dallas, Guy F. Rose y Richard S. Stevall, testificaron, en el volumen VII, que encontraron los negativos. Si es verdad esto, la policía de Dallas debería haber podido presentarlas el 2 de diciembre, cuando se les notificó que entregaran todo el material al FBI; pero el testigo por el FBI, Lyndal L. Shaneyfelt, dijo que el negativo identificado como 133-b fue encontrado, y el 133-a, no lo fue. El público fue informado de la existencia de estas fotos, pero no tuvo oportunidad de verlas hasta febrero, tres meses después del crimen, cuando dos publicaciones, «Life» y «Detroit Free Press» las compraron independientemente de distintas fuentes. Una de ellas —133-a— se publicó en los principales periódicos de todo el mundo. La otra —133-b— no fue tan divulgada.

La cuestión de la autenticidad de la 133-a fue sacada más adelante y ampliamente debatida. En la controversia se argüía que en alguna copias de la foto aparecía un punto de mira telescópico y en otras no. El resultado de esta discusión fue que, finalmente, las agencias americanas que habían vendido los derechos de dichas fotos reconocieron que ellas mismas habían hecho alteraciones en las fotografías y especialmente del rifle.

El fallo de la comisión en este punto fue: «Life, Newsweek, y el New York Times notificaron a la comisión que ellos habían retocado la foto. Al hacerlo modificaron inadvertidamente algunos detalles de la configuración del rifle». La comisión estableció que «las fotos publicadas eran las mismas que el original, excepto los retoques hechos por dichas publicaciones, aparentemente con el propósito de clarificar las líneas del rifle

y otros detalles de la foto». El informe desmentía como enteramente falsa la especulación según la cual «la foto del rifle de Oswald estaba compuesta con la cara de Oswald sobre el cuerpo de otra persona», dando como razón principal el hecho de que Marina Oswald la había reconocido como auténtica. El informe concluía diciendo que «los expertos también han establecido que la foto es auténtica y no una composición». Esto no es precisamente lo que establecieron. El principal experto fotográfico fue el agente del FBI Shaneyfelt, ante citado. Lo que dijo realmente es que no le era posible determinar si la cámara de Oswald había tomado la fotografía 133-a, «porque el negativo no se había encontrado», y esto, aunque pensaba que las dos fotos eran auténticas, «no puede eliminar la posibilidad de una composición extremadamente experta».

Lo anterior es el antecedente necesario para echar una segunda mirada a las dos fotografías. Las hemos reproducido con la máxima fidelidad posible. Aquí están los detalles —algunos de ellos— que pueden comprobarse ahora.

1. ¿La posición del sol, indicada por la sombra de la nariz y por el reflejo de la luz en las orejas, es la misma en lo referente a la cabeza que en lo referente al resto del cuerpo, o sea, la parte inferior del mismo?

2. El brazo izquierdo de Oswald, en la 133-b, ¿cae realmente en vertical de las mangas de la camisa, o emerge horizontalmente por detrás de la espalda?

3. En la mano derecha Oswald lleva una voluminosa sortija, en la 133-b. ¿Es concebible que en el intervalo de unos segundos, entre una foto y otra, decidiera quitarse la sortija?

Estos no son los únicos puntos que pueden sacarse a relucir. Hay otros. Por ejemplo, ¿por qué parece no haber sombra sobre el cuerpo de Oswald, en la 133-a, ni del rifle, ni de los periódicos? ¿Está el lado derecho del cuello de Oswald, en la 133-b, en la posición correcta con relación a su cabeza y a sus hombros?

La madre de Oswald, además, ha notado que la cara en esas dos fotos, especialmente en la 133-a, está más llena, y la raya del pelo notablemente menos a un lado de lo que estaba en 1963, cuando se dice que fueron tomadas las dos fotografías. Asegura que los rasgos faciales corresponden a su apariencia de tres años antes, en las fotografías que trajo de Rusia.

Si las fotos son, en efecto, compuestas, tiene que haber algunos detalles inconsistentes. Una incompatibilidad tal sería suficiente.

Si las fotografías son falsas, ¿probarían que Oswald no compró las armas del crimen? De ningún modo. Lo que probarían es que una de las principales piezas de convicción usada contra él fue deliberadamente fabricada y que una larga serie de investigadores han perpetuado este fraude. Como los cortesanos de la fábula, tuvieron miedo de decir que el rey estaba desnudo. Aquí están las fotografías. Juzguemos por ellas.

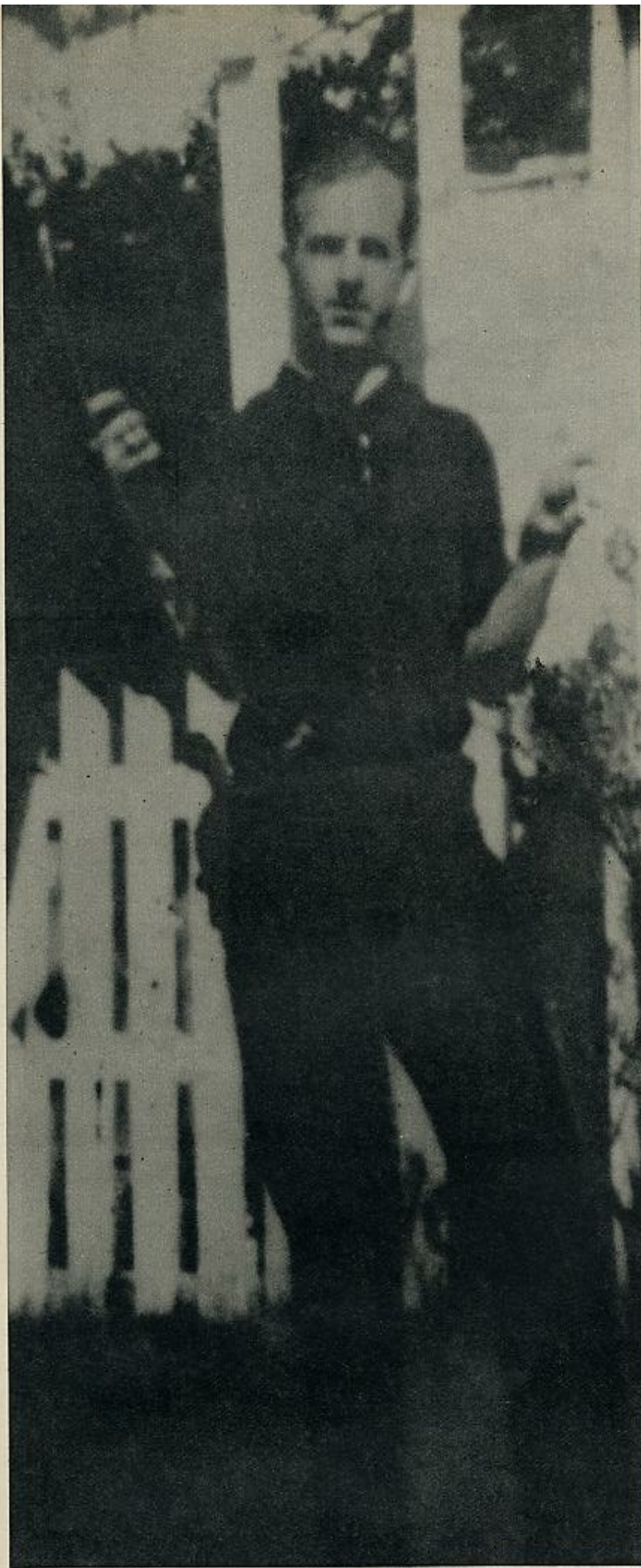
T. B.

(Fotos facilitadas por U. S. I. S.)

En el próximo número:  
**SOLO DOS DISPAROS  
DESDE LA VENTANA**

(1) El capitán Will Fritz, de la policía de Dallas, dijo a la comisión (Vol. IV, p. 237) que él había ido al patio donde se hizo la foto original de Oswald, acompañado por varios de sus hombres y de agentes del Servicio Secreto, y que «había hecho algunas fotos en la parte trasera del mismo, exactamente como ésta, con otro hombre». Testificó que fue el 29 de noviembre, en la semana siguiente, a la muerte de Oswald.





La foto 133-b, menos difundida. Aquí también existen incongruencias en la proyección de las sombras. ¿Es correcta la posición del brazo izquierdo de Oswald o sale detrás de la espalda? La mano derecha, que sostiene el rifle, muestra una voluminosa sortija que no aparece en la 133-a, tomada casi al mismo tiempo.